

**EXALTACIÓN A NUESTRO PADRE JESÚS “EL POBRE” CON
MOTIVO DE LA CONCESIÓN DE LA MEDALLA DE ORO DE LA
CIUDAD.**

7 DE DICIEMBRE DE 2000

**SALÓN DE PLENOS DEL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO
DE VÉLEZ MÁLAGA**

No temas María, porque
has hallado gracia delante
de Dios y vas a concebir
en tu seno y darás a luz un
Hijo, a quien pondrás por
nombre Jesús. El será
grande y se llamará hijo
del Altísimo y el Señor
Dios le dará el trono de
David, su padre.
Reinará en la casa de
Jacob por los siglos y su
reino no tendrá fin.

(S. Lucas 1.30-33)

Poco podía imaginar San Lucas, el evangelista, que sus palabras reveladas, pasado el tiempo, serían testimonio vivo y patente de la historia.

Entre aquel momento y hoy, dos mil años de existencia, de existencia real basada en algo tan intangible como resistente: la fe, nuestra fe.

En su nombre se conquistaron continentes, estados, ciudades, se luchó, se dio la vida,.....

En su nombre se invocó la justicia, la paz, el amor, la solidaridad, la libertad,...

Por su gracia, millones de personas en el mundo, nos levantamos cada mañana e invocamos su nombre para darle simplemente gracias por la vida, porque cada día su luz nos ilumina, porque sabemos que está en cada uno y en todos a la vez, porque lo puede todo y a nadie olvida.

Hoy que estamos a punto de atravesar la puerta que nos ha de llevar a un nuevo milenio, celebramos que alguien nacido de entre nosotros nos enseñó a hablar a Dios y de Dios con naturalidad, sin miedos, a sentirlo como padre maternal.

Él es la persona intachable, centro de la Historia y de la Humanidad; puente y punto de referencia de millones de personas, de muchos pueblos y culturas.

Por eso y porque nos sentimos parte integrante de su proyecto para nosotros, alegres y esperanzados, proclamamos, hoy, como ayer, como siempre, que su reino no dejaremos que tenga fin.

Ilmo. Sr. Alcalde, Rvdo. Padre Julián, Sr. Presidente de la Agrupación de Cofradías, Sr. Hermano Mayor de mi Archicofradía, Sr. Instructor del Expediente de concesión de la Medalla de oro de la ciudad, ..., Archicofrades, cofrades, amigos, veleños y veleñas.

Hace algunos días, sumido en la soledad de mi estudio, yendo del corazón a mis asuntos, en un momento en que el papel amenazaba con engullirme, miré tu rostro divino fijamente y me devolviste un mensaje: sé humilde solamente, aparta la vanidad.

Una mirada, tan sólo una fue necesaria para que empezaran a fluir pensamientos que dormían el sueño de la justicia.

Grato, muy grato ha sido el ofrecimiento que me habéis hecho, hermanos, que colma sobradamente cualquier ilusión jamás pensada por mí. Y ese fue el momento en que empezaron a fluir pensamientos que dormían el sueño de la justicia.

Dos son los sentimientos que desde el primer momento me embargaron hasta lo más profundo de mi ser: Responsabilidad y honor.

Responsabilidad, ya que el hecho que se pretende dar a conocer, por su excepcionalidad, quedará grabado con letras mayúsculas en los anales de la historia de nuestra ciudad.: la concesión a la Bendita Imagen de Jesús “El Pobre” de la Medalla de Oro de Vélez Málaga.

Y honor... por poder hablar de quien forma parte de mi vida. En su divina presencia se casaron mis padres;

Con él, hemos jugado a los tronos, verdadero germen de nuestra devoción;

A él le ofrecíamos posada en frescas “madrugás” de Viernes Santo, cuando regresaba de su anual encuentro con Vélez;

Ante su presencia nos hemos casado mis tres hermanos;

Ante él presentamos a nuestros hijos.

¡Qué mayor gloria que poder hablar de Jesús “El Pobre”!.

Por otro lado, entiendo que yo sólo pongo el rostro a un sentimiento muy arraigado en toda nuestra ciudad. Permítaseme, humildemente, que sólo brinde mis manos para que todo lo que la devoción ha graduado a lo

largo de más de cuatro siglos de vida entre nosotros, fluya a través de mis palabras por los caminos intrincados del alma.

Señor, Jesús “El Pobre” dame el nombre exacto de las cosas; que a través de mis palabras alcance a expresar el misterio que cada Jueves Santo, con la luna llena por testigo, tiene lugar por estas calles: la comunión sublime, el verbo hecho carne de Redención:

Jesús “El Pobre” y Vélez.

¿Qué tengo yo que mi amistad procuras?
¿Qué interés se te sigue, Jesús mío,
que a mi puerta, cubierta de rocío,
pasas las noches de invierno oscuras?

¡Oh, cuánto fueron mis entrañas duras,
pues no te abrí!; ¡ qué extraño desvarío,
si de mi ingratitud el hielo frío
secó las llagas de tus plantas puras!

¡Cuántas veces el ángel me decía:
“Alma, asómate ahora a la ventana,
verás con cuánto amor llamar porfía”!

Y cuántas, hermosura soberana,
“Mañana le abriremos”, respondía,
para lo mismo responder mañana.

(Lope de Vega)

Asumo esta deuda de gratitud, aún cuando no sé si algún mérito adorna mi currículum. Lo que sí considero un privilegio es haber nacido en una familia que desde el primer momento me enseñó que en la imagen de Jesús “El Pobre” estaba el reflejo de aquél que, nacido del seno inmaculado de la Virgen María, vino al mundo para salvarnos; el hijo de un Dios bueno y bondadoso y que creyendo en él, todo sería posible. Es por ello que me siento cofrade de nacimiento y por convencimiento

Espero que mis palabras satisfagan la encomienda realizada; sí os aseguro que, en ellas, fe y vivencias se entremezclan de una manera casi indisoluble. Mis palabras, que salen de donde salen las cosas más sentidas habrán de ser oídas desde los sentimientos para comprender lo que el alma quiere manifestar...

Y a ti, primo, gracias por el cariño de tus palabras, o mejor, gracias por haberte alegrado con mi alegría.

Cuando ya casi hace ocho años tú eras yo y yo era tú, y quisiste que fuera tu presentador, siempre tuve claro que si algún día nuestros papeles se invirtieran, yo querría que tú me llevaras de la mano.

¡Cuántas cosas nos quedaban por hacer! .

Hoy hemos plantado árboles, hemos escrito, sobre todo de Semana Santa, seguimos siendo cofrades y, lo más importante, el señor nos ha concedido compañeras y cómplices con las que compartir los dones más preciados: la fe en Jesús y en la Santísima Virgen María, y los hijos, a los que queremos inculcar esa misma fe que heredamos de nuestros mayores.

¿Qué mas podemos pedir?. Hoy nuestra cadena de amor hacia ese Cristo al que acompañamos en su peregrinar cofradiero está llena de eslabones.

Muchas gracias al más pequeño de mis tres hermanos.

Faltaba apenas un año para que la centuria llegase a su fin. Los Reyes Católicos andaban celebrando aún el final de la Reconquista y estaban enfrascados en la loable tarea de evangelizar el nuevo mundo.

Los aires prerrenacentistas hacían presagiar malos tiempos para la iglesia que estaba a punto de cumplir mil quinientos años. Alrededor de estas fechas, desde Vélez Málaga dos cartas salieron con destino a la Corte. Una en la que el Cabildo municipal solicitaba armas para su sello, pendón y bandera tras la repoblación cristiana de la ciudad; otra en la que unos frailes de la Seráfica Orden del Señor San Francisco de Asís, pedían fundar un Convento en la recién creada Parroquia de Santiago.

Dicha orden se destacaba por su promoción de la conmemoración de la Pasión de Jesucristo, del ejercicio del Vía Crucis y por impulsar cofradías de Pasión en torno a la veneración y culto de la reliquia de la Cruz verdadera traída por ellos de los Santos Lugares, de los que eran y son custodios.

Por escritos posteriores se tiene noticia de que en dicha Iglesia recibía culto, entre otras, una imagen de Jesús cargado con la cruz.

Por tanto, la Historia de Vélez y de la Iglesia en Vélez van unidas tanto en su génesis como en su posterior desarrollo.

Casi medio siglo después, sesudos y preclaros teólogos reunidos en el Concilio de Trento, atisbaron el carácter ejemplar y representativo de los misterios de la Redención que la iconografía religiosa tenía, como medio y conducto por el que las personas y los hechos sagrados se habían relacionado secularmente.

Desde entonces y hasta nuestros días, el fenómeno cofradiero y procesionista se ha mantenido y ha resistido todo tipo de avatares y vaivenes.

Somos, por lo tanto, herederos y depositarios de un legado con cinco siglos de antigüedad.

De una manera de vivir la fe profunda, ancestral y espontánea;

Una fe personal e íntima, vivida en hermandad; poseedora de reminiscencias populares que ocultan una modo de vivir la religión difícil de entender, pero cierto; difícil de aceptar, pero sincero; cargados de defectos y de contradicciones como humanos que somos, pero que en nosotros, también en nosotros, se encuentra la riqueza de esta iglesia que se apresta a comenzar una nueva era.

Es la fe de quienes no entienden de argumentos teológicos, de quienes manifiestan que en una flor está el tributo de amor máspreciado, aún cuando no tengan nada para comer;

de quienes se emocionan y lloran cuando al paso de una imagen de Jesús o María recuerdan a alguien que ya no está;

de quienes nos gusta hablar de Dios, del único Dios, del mismo Dios, iluminados por la luz de la cera y con la fuerza de tambores y trompetas;

la devoción popular que en una pirueta que para algunos pueda estar rayando la irreverencia, ha llegado a poner apodos a las imágenes: El Greñúo, el Cachorro, el Chiquito, el Moreno, el Abuelo y en Vélez, “El Pobre”.

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido,
ni me mueve el infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte;

Tú me mueves, Señor, muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido,
muéveme ver tu cuerpo tan herido,
muévenme tus afrentas y tu muerte;

Muévenme, en fin, tu amor, y en tal manera
que aunque no hubiera cielo yo te amara,
y aunque no hubiera infierno te temiera;

no me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero, te quisiera.

(Anónimo, s. XVII)

Es la memoria lo que construye al ser humano; y es tanto más pobre un pueblo cuanto se olvida de su pasado.

No sé si estarían predestinados.

Casi todavía humeaban las cenizas de lo que la incultura confundió con el opio del pueblo. De aquel Jesús a quien el pueblo llamó “El Pobre” apenas quedaban recuerdos y alguna que otra fotografía.

Con los bolsillos llenos de entusiasmo, que no de otra cosa, casi como si de un juego se tratase, rescataron una advocación con más de tres siglos de antigüedad.

Jesús “El Pobre” a quien los franciscanos sacaban en procesión en rogativas, para solucionar lo que la naturaleza les negaba;

A quién las Religiosas Clarisas tomaron como objeto de enfervorizadas oraciones, a quién el pueblo acudía pidiendo solución a graves enfermedades...

Cuando hace cincuenta años recuperaron para la fe veleña a Jesús “El Pobre” estaban desempolvando una parte de la historia de esta ciudad.

Con su voluntad, Jesús “El Pobre” volvió a Vélez desde donde quizás nunca llegó a irse totalmente. Su espíritu estaba latente. No quisieron que sólo la Pasión de Jesús tuviera cabida; que no fuese sólo el Jesús del madero sino que, como Machado dijo, fuese ese Jesús que anduvo en la mar.

Con su esfuerzo y el de muchos otros, Jesús resucitó en Vélez.

Quisieron llamarle “El Pobre” porque en él se reflejaba la sociedad veleña que intentaba salir a duras penas de una fraterna contienda. Pobre de recursos como él, pero inmensamente rico de amor al prójimo. de esperanza de fraternidad, de anhelos de paz.

Tal como lo anunció Gabriel a la Santísima Virgen, tal como lo buscaron los magos, como lo temió Herodes, como lo aclamaron las turbas y tal como se le confesó en el título de la Cruz, fue erigido en un trono que manifestara su realeza entre nosotros, rodeado de ángeles, sobre las nubes del cielo, lleno de gloria y majestad. Dios y hombre a la vez.

Muchos de los que a ello contribuyeron emprendieron hace tiempo su camino eterno, llevando como único equipaje su medalla de Jesús “El Pobre” muy cerca del corazón; entraron en su reino y de su mano vestidos de penitentes, como quisieron vivir.

Decidme, vosotros que os fuisteis, que atravesasteis las puertas de su reino, que lo tenéis tan cerca, que gozáis de su presencia, hermanos, ¿es tan dulce su mirada como se nos representa?

Los que tenemos aún la dicha de verlo como la tradición estableció, herederos y depositarios de vuestro legado, recogemos el testigo lo tomamos y lo aceptamos entendiendo que en San Francisco late día a día una parte del corazón de Vélez.

Se equivocan los que pretenden acercarse a él con otros fines. O los que ven en nuestra fe una pérdida de tiempo, fruto de un sentimentalismo trasnochado o decadente.. Jamás encontrarán respuesta. Su mensaje no es de poder; es de presente y de futuro; él nos enseña a respetar, a compartir, a amar.

El pueblo no suele equivocarse, se mueve a impulsos desconocidos que hacen que sus actos alcancen rango de ley. El pueblo de Vélez ya ha dictado su sentencia.

Jesús “El Pobre” no es de nuestra propiedad. Entended hermanos, ... que nuestro Pobre ya no nos pertenece. Por sus méritos propios, de hecho y por derecho, porque así lo ha querido este pueblo, se ha convertido en “El Pobre” bendito veleño.

En el recuerdo, quedan aquéllos que bajaron del cielo a Jesús y a María. Realizadores de un arte de siglos, maestros del buen arte de la madera quienes con su gubia, supieron que Dios también estaba dentro del árbol, como en todo lo creado. En el bloque amorfo, encontraron la espiritualidad, el camino a lo Divino, a la Eternidad. Ellos otorgaron vida a la Muerte, al dolor le otorgaron la lágrima, al sufrimiento, serena y dulce mirada.

En la madera encontraron el comienzo de su expresión, realizaron ese anhelo oculto y lo dieron al pueblo sabedor de esas pasiones.. Pero ellos no se conformaron con eso; hicieron realidad la pasión de Cristo, hicieron llorar a la Madre aunque, eso les causase dolor.

A D. Domingo Sánchez Mesa, como a toda la estirpe imaginera, Dios le encomendó la misión de desvelar ese secreto. Buscar en la entraña de la materia natural la presencia de dios. Quiso evocar toda la pasión de Cristo y el drama de la Madre y nos legó su noble arte sostenida en sus creencias y en sus más íntimos sentimientos. Concibiendo tan portentosa imagen del Nazareno, Sánchez Mesa, huyendo de los excesos y teatralidad del Barroco, encontró en Jesús “El Pobre” la imagen más humana de Cristo. Encontró en él, el alma de la madera. Y con ella se fue a los cielos desde donde hoy aún sigue tallando.

Pero en este año de gracia que hemos celebrado, dedicado a conmemorar los dos mil años de la Encarnación y Nacimiento de Jesús, no

podemos olvidar que una humilde muchacha de Nazaret fue la puerta por la que el Redentor entró en nuestras vidas.

Por su materna intercesión, ella ha de ser para nosotros la Estrella que guíe con seguridad nuestros pasos hacia el tercer milenio.

Su respuesta afirmativa a la llamada del Padre, acogiendo en su vientre la alegría de Dios, como cualquiera de nuestras madres, la convirtió en modelo de vida.

Y puesto que a Cristo se llega a través de María, honrémosla como Madre Protectora, de corazón abierto y misericordioso, fuente divina de bondad.

Tú María quisiste bajar de los cielos y pasearte por Vélez para que te honráramos como bálsamo de nuestros Dolores, consuelo en los instantes de Amargura, fiel compañera en los momentos de Soledad, Esperanza de un pueblo peregrino, Paz para todo el mundo, cobijo para los Desamparados, Rocío en la pertinaz sequía, pañuelo donde enjugar tus Penas, alegría para tus Angustias, Caridad con los necesitados y Piedad para los oprimidos.

Y no podemos olvidar que tú siempre fuiste Remedio Universal.

Por ser nuestra excelsa Patrona, Virgen de los Remedios, manifiesta desde el Cerro tu Realeza como Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa del Espíritu Santo.

Esta ciudad que acudió a ella en momentos de dolor y aflicción, no puede consentir que quede como una simple advocación más.

Por ello honrando la memoria de todos los que se acercaron a su imagen y reconociendo en María a la más bendita de las mujeres, en mi condición de cristiano, de cofrade y de pregonero, con toda mi fuerza, aquí y ahora, pido que, como Madre de Todos los veleños y Reina de los Cielos, sea coronada canónicamente.

En alas del amor, crucé estos muros.
Al amor no hay obstáculo de piedra,
y lo que puede el amor,
amor lo intenta.

William Shakespeare (Romeo y Julieta).

La medalla es un símbolo. Su significado está relacionado con los lazos que unen a una sociedad o grupo. Es una señal de identidad, de afirmación de lo propio, de aquello que se mantiene inalterable con el paso del tiempo.

Ha sido el amor, y no otro sentimiento, el que ha promovido la Concesión de esta Medalla a Jesús “El Pobre”. Cada Jueves Santo, Jesús “El Pobre” hace patente en sí el concepto de fraternidad. En torno a su bendita imagen los veleños se arremolinan deseosos de recibir su gracia divina. Sus ojos entreabiertos, cuando se mira a su rostro, de vuelven tranquilidad, sosiego, invitan a la reflexión. Habladle y veréis como os escucha.

¡Cuánta dignidad herida habrás mitigado!
¡Cuántas necesidades habrás saciado!
¡Cuánto desasosiego habrás llenado de cordura!
¡Cuánta ilusión habrás puesto en la desesperanza!
¡Cuánta luz en las tinieblas!
¡Cuánto Jesús “El Pobre” se habrá derramado por Vélez!.

Esa medalla forjada a golpes de fe y labrada en filigrana de amor, reconoce en Jesús “El Pobre” a la imagen viva del Redentor. En él, Vélez ha reconocido un elemento de cohesión capaz de sobrepasar las más encarnizadas discrepancias; porque en su nombre y por su nombre todo es posible; en su nombre coinciden ideologías, sexos, profesiones y edades dispares.

Pero esta Medalla, además, reconoce a un Jesús que a lomos de un pollino, le hicieron entrar en Jerusalén, lo presentaron como Dios de los Judíos ante el pueblo, hicieron que Pilato se lavase las manos, lo cargaron con el madero de nuestros pecados. Nazareno llevado al calvario, lo crucificaron en el árbol de la Cruz, le dieron muerte, lo descendieron del patíbulo, lo dejaron sobre la Madre, yacente en el Sepulcro y al final triunfante en la Resurrección.

Es el reconocimiento pleno de la Religiosidad popular en la que la palabra popular alcanza la dimensión de todo un pueblo: el de Vélez y también universal, referido a todo el reino de Dios. Una manera genuina de vivir los misterios de la fe, que alcanza su punto álgido en primavera, pero que hace que muchos se acerquen a la palabra de Dios el resto del año.

Y así, con la mirada en Vos prendida,
y así, con la palabra prisionera,
como la carne a vuestra Cruz asida,
quédeseme, Señor, el alma entera,
y así clavado en vuestra Cruz, mi vida,
Señor, así, cuando queráis me muera.

(Miguel de Unamuno)

El sonido nítido y potente de una campana se abre paso para anunciar al mundo su presencia. Entre la muchedumbre, rodeado de su pueblo, camina erguido el Nazareno de San Francisco. El aire se detiene, parpadea mecido por las ánimas de sus horquilleros. Callemos todos, guardemos silencio para que él pueda hablarnos; para que podamos sentirlo, sólo hay que abrirle el corazón.

Vosotros que tenéis la gloria tan cerca, que tenéis el sublime honor de ser por una vez los ojos y los pies del Nazareno, que sentís su enorme-ligero peso, herederos de aquél que viendo a Jesús “Pobre” en su grandeza camino del Calvario, no dudó en ayudarlo, qué suerte tenéis vosotros que notáis su mano protectora sobre vuestra frente.... Mecedlo con maestría y dulzura, que parezca que camine, pedid con vuestro quehacer Paso a Jesús Nazareno.

Qué suerte tienes tú de tenerlo tan cerca; qué suerte tienen tus manos que rozan su rostro, que mesan su barba, que limpian la pátina del tiempo; que lo miras de frente con esa mirada limpia;

Tú que lloras cada vez que, como rey, lo coronas de espinas, que por doloroso esparto le ciñes cíngulo de preciada delicadeza, dichosas tus manos que peinan su cabellera, tú que sabes de su dolor por el género humano, dichosos tus ojos que lo miran tan de cerca.

El pregonero o exaltador, como queráis llamarlo, debe ir forzosamente concluyendo. El honor y responsabilidad iniciales se han tornando en orgullo y felicidad. Todo fue hecho para su mayor gloria, porque no sabía hacerlo de otro modo. La encomienda se ha cumplido; mi voz ha sido vuestra voz, la voz de todo un pueblo.

Venid desde los cuatro confines de Vélez. Que Jesús “El Pobre”, ilumine su rostro sobre nosotros; que quiebre su silencio sublime, su estar ajeno, siempre erguido, concentrado en la misión ineludible de llevar todas las cruces en su propio sacrificio; que gocemos en su nombre y podamos mirarlo de frente;

que rompa ese silencio digno que nos hace sentir nuestro pecado, que nos mire y que cuando nos bendiga, nos devuelva la vida con el vuelo de su mano, por el honor y la gloria de su nombre.

Veleños y veleñas, que esta medalla que hoy habéis querido poner a los pies de Jesús “El Pobre” sea un símbolo de la verdad de un pueblo que reconoce, en aquel que vino al mundo hace veinte siglos, a una referencia de su vida diaria.

Señor Jesús “El Pobre” acoge esta Medalla que hoy te ofrece tu pueblo. Entiende que en ella va un trozo del corazón de cada veleño y que por tu intercesión no falte en ningún hogar la solidaridad, la generosidad, la paz y el perdón.

Señor, derrama con tu bendición tu gracia divina sobre cada hogar y llénalo con tu luz de fe, esperanza y caridad.

Veleños y veleñas que sea un día grande de fiesta. Que no se mueva nadie, que él siempre llega, elegante, majestuoso; moreno de verde luna, con su caminar despacio y garboso, con olor a sal y a romero.

Él, que todo lo puede, entre olores a castañas y batatas asadas, a mandarinas y naranjas de la vega, hará que sea Jueves Santo en Adviento.

¡Que repiquen las campanas desde Santa María y San Juan a San Andrés!, ¡De las Claras a las Carmelitas, desde San Antonio a San José!.

¡Que se engalanen balcones y ventanas, esquinas y calles!.
Que se enciendan luminarias, que desde San Francisco, y en inmaculado día, con su cruz a cuestras, y en trono de Rey, al encuentro de su pueblo, saldrá el Señor de Vélez.

He dicho.

José Jesús Salto Herrera